

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Año IV.—Núm. 1,070.

EN MADRID.

Sábado 19 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 19 DE JUNIO.

Comprendemos muy bien que el estado de la Europa, donde el espíritu liberal va haciendo rápidos y ostensibles progresos, produzca alarmas y estremecimientos nerviosos á los que sueñan con la resurrección del principio monárquico absoluto en los países de donde le ha expulsado la civilización.

Cuando vemos al inflexible monarca, á quien se nos pinta como el prototipo del absolutismo tradicional, á ese rey de las Dos-Sicilias tan renombrado por su carácter incontrastable, doblar humildemente su cabeza ceñida de la aureola del derecho divino, y ceder á la influencia de la Inglaterra y de la Cerdeña; cuando vemos al gran pontífice del despotismo autocrático, al coloso del Norte, al Czar de todas las Rusias, hacer concesiones á sus vasallos y abrir la puerta de las libertades con la misma mano con que amontonaba la gran bola de nieve que, según la espresion de un orador contemporáneo, se estaba formando en el Norte para desplomarse sobre el Mediodía, aplastando sus instituciones liberales; cuando vemos que el emperador de los franceses emplea á estremecerse en el pináculo de su autoridad dictatorial, se descarta de una parte del elemento mas reaccionario representado en su gobierno por el general Espinasse, y parece decidido á abrir un paréntesis de expansiva tolerancia en el último período de su política de represión y de tiranía injustificable; cuando vemos, en fin, que en todas las naciones, no solo de Europa sino del mundo, va cobrando fuerzas el elemento liberal y debilitándose el prestigio del poder absoluto, á la par que observamos el movimiento general que se advierte en todos los gobiernos de todos los países, aun aquellos que, como la Inglaterra, disfrutan de instituciones benéficas, que son rigurosamente guardadas; cuando todo esto advertimos, se afirma mas y mas en nosotros el convencimiento de que muy pronto va á desaparecer el régimen absoluto de todas las naciones civilizadas donde todavía se conserva, aunque vergonzosamente y despojado de muchos de sus atributos históricos.

Es indudable que la Europa se halla en un período de crisis poco perceptible todavía, pero alarmante, profundo, universal; crisis que alcanza, en mayor ó menor escala, á todos los pueblos, y cuyos efectos se hacen sentir en todos los gobiernos. El trabajo de descomposición que se está operando en las antiguas escuelas y en los viejos partidos, se revela tambien claramente en nuestro país, y en el estado de inseguridad, de perturbación, de inquietud y de desgobierno en que vivimos. La debilidad del ministerio que preside el afortunado anciano Isturiz, contribuye á hacer todavía mas sensible este estado de alarmante desorden moral, que en vano se esfuerzan los turiferarios de la situación por presentarle como un período de calma apacible y bienhechora. Bajo la fría atmósfera de esta calma ficticia se agitan las luchas y se condensan las tempestades, que es preciso conjurar antes de que estallen con impetuosa violencia.

Esa sorda agitación en que vivimos, ese malestar indefinible que se revela por todas partes, esos vagos temores que dó quiera se

sienten, esa angustia, esa duda, esa incertidumbre del porvenir, son el resultado del presentimiento de graves sucesos, de cambios trascendentales que todo el mundo aguarda y que no se sabe de dónde vendrán y hasta dónde podrán alcanzar.

Todas las fracciones en que se subdividen los sistemas políticos de nuestro país, desde la mas avanzada hasta la mas retrógrada, creen del mismo modo posible venir á recoger la herencia de la actual situación; todas pueden esperar del mismo modo ser llamadas á los Consejos de la corona; porque no hay concierto, no hay verdadera idea de gobierno, no hay derrotero político, y parece que se han trastornado ó perdido completamente las reglas de la lógica y los cálculos de la prevision. Todos los principios políticos están relajados, todas las ideas confundidas, desautorizadas todas las escuelas, y nos afanamos en buscar remedio á nuestro mal crónico, variando de doctores que son impotentes para devolvernos la salud, por mas que crean conocer la causa y el asiento de la enfermedad.

Aparte de la debilidad de este ministerio, decimos, hay que buscar las causas del desasosiego y de la ansiedad que experimentamos, en ese espíritu general de descomposición política que agita hoy á toda la Europa, donde la Italia, como la Francia, como la Alemania y todas las potencias del Norte se preparan á operar el grande acontecimiento del siglo, que no podrá dejar de hacerse extensivo á nosotros. Actores, ó espectadores, debemos disponernos á presenciar la lucha inminente entre el principio liberal y el principio absoluto; entre el espíritu civilizador de la época presente y la tendencia á retrogradar hasta los siglos de esclavitud moral y material que representan las monarquías absolutas. El resultado de la lucha no puede ser dudoso.

El desarrollo de la inteligencia, el examen comparativo de los beneficios que el sistema liberal ha traído á las naciones que le han conquistado, con el estado de postración y de atraso que lleva consigo el régimen despótico, hacen necesaria una fórmula universal de gobierno que dé á todos los pueblos participación en el goce de los derechos políticos de que muchos carecen todavía; una garantía contra los poderes opresores y tiránicos, que pretenden sobreponerse á la corriente civilizadora del siglo; un escudo contra el capricho y la arbitrariedad de un dictador osado ó de un monarca perverso. Es necesario armonizar las instituciones de los pueblos con los adelantos y con las ideas de la época, dotándoles de leyes liberales que imposibiliten el abuso que, como sucede en Francia, se puede hacer del poder que confían los pueblos para que sea ejercido en beneficio del interés general, no para halagar las ambiciones ó los instintos tiránicos del jefe del Estado.

Bajo cualquier forma que se presente, el poder absoluto es, en nuestros días, un anacronismo, y está llamado á desaparecer del lugar que usurpa á los principios liberales.

C. del Mazo.

Dice el *Correo autógrafa* que el señor gobernador civil de esta provincia, secundando los deseos del gobierno etc., ha dirigido una bien

escrita circular á los alcaldes presidentes de las mesas electorales, para que en las próximas elecciones de diputados provinciales se abstengan de toda intervención ilegal, etc., etc.

Lo que decíamos días pasados de la *Correspondencia* tenemos que decir hoy de *El Correo*, á saber: que el ministerialismo, ó si se quiere *orovismo* de esta publicación es como ciertos árboles de los trópicos que dan la muerte al infeliz que busca su sombra.—Cómo ha de haber dicho el señor Orovio que los alcaldes deben abstenerse de toda intervención ilegal! Esto sería reconocer implícitamente que los susodichos alcaldes tienen por costumbre cometer las ilegalidades susodichas, puesto que hay necesidad de amonestarles para que se abstengan de intervenir ilegalmente. El señor gobernador civil es incapaz de haber incurrido en semejante *lapsus calami*, y *El Correo* ha incurrido en un *lapsus lingue* al cantarnos, con acompañamiento de platillos y bombo, las proezas circulares del señor Orovio.—Agradecidos deben quedar los alcaldes á las galanterías de *El Correo*.

Por lo demás, eso de que la circular esté bien escrita no pasa de ser una simple noticia, y como *El Correo* nos ha puesto en guardia contra la exactitud de sus noticias, esperamos verla confirmada para darle crédito.

El señor don José Salamanca ha remitido á *La Iberia* el siguiente comunicado en contestación á un suelto publicado por dicho periódico en su número de anteayer:

«Muy señor mío: Yo no he olvidado, ni podía olvidar la invitación del señor Gonzalez Alegre para la inauguración de Toledo, como se dice en un suelto de su apreciable periódico, fecha de ayer. Las antiguas relaciones de amistad que me unen á ese señor hacen imposible esa omisión.

La invitación del señor Alegre la remití al señor de Argüelles, oficial mayor de la secretaría del Congreso, para que tuviese la bondad de darle dirección, pues me era desconocida su actual residencia, así como las de los demás señores individuos de la comisión de las Cortes constituyentes.

Soy de Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.

JOSÉ SALAMANCA.

Madrid 16 de junio de 1858.»

En efecto, ya nos habia parecido, al leer el suelto á que se refiere el anterior comunicado, que no era verosímil semejante olvido por parte del señor Salamanca, que, como sabe todo el mundo, no hace distinción de opiniones ni de partidos cuando se trata de asuntos que nada tienen que ver con la política. Por eso el señor Salamanca tiene simpatías y cuenta con amigos personales lo mismo entre los moderados que entre los progresistas, así entre los absolutistas como entre los demócratas. Allí donde haya hombres que deseen el desarrollo y aprecien los adelantos positivos de nuestro país, tendrá siempre amigos y admiradores el señor Salamanca.

Contestando á un suelto de nuestro número de anteayer, en que extrañábamos la morosidad de *El Clamor* en publicar el acta de lo ocurrido en la junta electoral de Capellanes, dice este periódico que si aquel documento no apareció en sus columnas al mismo tiempo que en *La Iberia* y *Las Novedades*, fué porque

la persona encargada de entregarle no le llevó oportunamente á la redacción.

A propósito de la supina ignorancia demostrada en el convite del palacio arzobispal de Toledo por los altos dignatarios del Estado y de palacio, que se atrevieron á contradecir á S. M. sobre un hecho histórico que saben hasta los muchachos de la escuela, dice *Las Novedades* que cuando esta noticia haya llegado al extranjero, se formará allí una admirable idea del estado de ilustración de las personas que rodean á la Reina.

Donde no se extrañará el caso será en la capital del orbe católico.

Ha salido para su destino el señor marqués de San Carlos, ministro residente de España en Suiza y cerca de la Confederación Helvética y de la Dieta Germánica.

El lunes 21 del actual el nuncio de Su Santidad en esta corte, dará un suntuoso convite en memoria del día en que fue elevado al trono pontificio Su Santidad Pío IX, á cuya comida estan invitados todos los ministros de S. M., los jefes de legaciones en esta corte y otros personajes distinguidos.

La *Correspondencia autógrafa* se pone resueltamente al lado del señor Tourini en la cuestión de la lucha gimnástica de que damos cuenta en otro lugar. Con este refuerzo el atleta extranjero (que, no sabemos por qué razón se nos figura que ha de ser algo ministerial) puede aventurarse á medir sus fuerzas con el mas pintado.—Se nos olvidaba decir que la *Hoja* ademas de defender á Mr. Tourini, apoya al señor Orovio. Hé aquí, de paso, personificada la situación actual en estas tres entidades: Mr. Tourini, la fuerza; el señor Orovio, la inteligencia y la diplomacia, y la publicación autógrafa la trompeta de la inteligencia y de la fuerza de la situación. El país podía estar representado en el público que silbaba á monsieur Tourini.

La energía del general Concha, respecto de los cruceros ingleses, ha producido excelente efecto en los Estados-Unidos, donde por primera vez, despues de mucho tiempo, la opinión se muestra favorable á España. Las correspondencias y periódicos llegados de Nueva-York y Washington demuestran un alto aprecio á la conducta seguida por el general Concha.

Por ausencia del conde de Crivelli, ministro plenipotenciario de Austria en esta corte, ha quedado encargado de la legación, y acreditado como encargado de negocios de aquel gobierno en Madrid, y consejero, don Jorge Isfordink de Kostilzb.

De un curioso estado que publica la *Gaceta*, procedente de la junta de clases pasivas, demostrando la cantidad á que ascendió la mensualidad de setiembre del año anterior y el número de individuos de todas las clases de pasivos pertenecientes á todos los ministerios, resulta ser dicho número de perceptores el de 48,502, y las sumas invertidas en su pago

12.154,844 88. Mucho aliviaría al Tesoro y á los pueblos que esta clase de acreedores que antes no se conocia, se fuera estinguendo, aunque fuese lentamente.

El estado de Mr. Pené sigue siendo alarmante, pues si bien es cierto que ha podido ser trasladado á París, parece que ha sufrido mucho á consecuencia de los calores, que se han hecho sentir en aquella capital, y que le continúan los vómitos.

Tambien parece que se ha agravado, por causa del calor igualmente, la herida que recibió en la mano su primer adversario, Mr. Courtiel, que tan dignamente se condujo con el redactor del *Figaro*.

Un despacho telegráfico recibido ayer en Madrid, dice que acaban de empezar las hostilidades en Marruecos. El emperador habia dejado á Mequinez, y adelantándose hacia el S. O., habia entrado el 26 de mayo en el territorio de los Zemours, donde tuvo lugar un combate, cuyos pormenores se ignoran. Sábese, sin embargo, que los rebeldes habian levantado el campo abandonando sus tiendas y replegándose hacia el interior, lo que prueba que la suerte de las armas les habia sido adversa.

En un despacho dirigido por el embajador inglés de Washington, lord Napier, al ministro de relaciones exteriores de los Estados-Unidos, despacho en que se denuncian los muchos buques americanos que se entregan á la trata de negros y las maniobras de que se valen para ello, vemos con gusto que, aunque con cierta repugnancia, y valiéndose de la frase *il faut le dire*, se reconoce que las autoridades españolas han capturado recientemente muchos buques negreros sobre las costas de Cuba. En ese mismo despacho vemos que la fuerza naval destinada por la Inglaterra á las aguas de Méjico y á las costas de Africa desde 1842 á 1857, ha sido constantemente de 19 buques con 148 cañones.

Anteanoche á las doce tuvo lugar un nuevo ensayo en la fuente construida en la calle Ancha de San Bernardo para celebrar la inauguración de la venida de las aguas del Lozoya. Encima de la puerta de Fuencarral se habia colocado una luz eléctrica que alumbraba un gran espacio al rededor de la fuente, y con cuya luz se veia perfectamente: subió el surtidor á una inmensa altura, hasta llegar á las boardillas de las casas mas elevadas.

Corrió el agua por espacio de una hora en medio de los aplausos de un gentío inmenso, que, á pesar de lo avanzado de la hora, llenaba la calle hasta cerca de la universidad. El ensayo tuvo, pues, el mejor éxito, y los distinguidos ingenieros, los señores Valle, Barrón, Rivera y Morer, que han llevado á efecto tan importante obra, fueron objeto de las mas sinceras felicitaciones.

Han sido nombrados comandantes de marina de las provincias de Motril, Tortosa y Sanlúcar, el capitán de infantería de marina don Julian Sanchez, los tenientes de navio don Francisco de Paula Nuza y don Antonio Winthuyzen.

20

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—¿De veras?—murmuró el extranjero mordiendo el puño de su látigo y fijando una mirada de fuego en el sastre;—¿y qué clase de sospechas tenéis? —Vais á saberlo. La tripulación de ese buque se compone, según se dice, de honrados mercaderes de esclavos, que son perfectamente recibidos en la ciudad y que tienen crédito en las tiendas y en las tabernas. No imaginéis que yo trabajo para estas personas; todas ellas han ido á vestirse con un perillan que se llama Tapa. Si fueran hombres de bien, vendrían á mí que soy un honrado padre de familia, y no irían á un tuno contrabandista. He deducido, despues de mucho pensar, que no son negreros y que ese buque sospechoso pertenece al célebre Corsario Rojo.

—¿Al Corsario Rojo?—repuso el extranjero;—¿y quién os ha dicho eso?

—Nadie; pero tengo para ello una multitud de razones. Primera, es un buque armado; segunda, no es un crucero de la marina real, porque se habria dado á conocer y me habria dado obra; tercera, los marineros que han saltado á tierra han tenido la conducta mas escandalosa. Desde aquí haremos nuestras observaciones, y mañana, despues de haber frustrado todas nuestras dudas, proclamaremos nuestro descubrimiento. Sepárennosos entretanto, y sobre todo os encomiendo el mayor sigilo.

—Adios, honorable letrado,—dijo el sastre haciendo una profunda reverencia. —Adios, señor Héctor,—respondió el extranjero alejándose. Maese Homespun entró en el dominio de su ilus-

EL CORSARIO ROJO.

cional. Me acuerdo de un tal Phipps, hombre de origen oscuro que fué nombrado caballero.

—Caballero!—repuso el sastre con entusiasmo.

—Caballero,—repuso fríamente el extranjero,—¿cómo os llamais?

—Héctor Homespun, servidor vuestro.

—Pues resonaría tan bien el nombre del señor Héctor Homespun como cualquiera otro; pero para asegurar las magníficas recompensas á que tenéis derecho, importa que seáis discreto. Admiro vuestra perspicacia y vuestra lógica. Me habéis convenido perfectamente, y estoy tan seguro de que ese buque es del corsario, como de que os han de hacer caballero. ¿Sois vos el único habitante de la isla que ha abierto los ojos?

—No hay nadie que tenga la menor sospecha. El mismo Tapa juraría que la tripulación se compone de buenos negreros.

—Tanto mejor. Verifiquemos primero la realidad de nuestras conjeturas, y despues obtendremos de cierto para obtener una recompensa. Esta noche á las once venid á buscarme en esta lengua de tierra. Desde aquí haremos nuestras observaciones, y mañana, despues de haber frustrado todas nuestras dudas, proclamaremos nuestro descubrimiento. Sepárennosos entretanto, y sobre todo os encomiendo el mayor sigilo.

—Adios, honorable letrado,—dijo el sastre haciendo una profunda reverencia.

—Adios, señor Héctor,—respondió el extranjero alejándose. Maese Homespun entró en el dominio de su ilus-

21

21

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

el joven marino estaba allí de pie y parecia sumido en una sombría meditación.

El recién llegado le sacó de ella, haciendo clus-quear su látigo sin ningun preámbulo.

—Estos restos tendrían algun atractivo,—dijo,—si estuvieran cubiertos de yedra y si los viese en un bosque, á la estremidad de una avenida; pero creo que las personas que son de vuestra profesión no son muy versadas en el arte de dibujar jardines; vuestras torres son los mástiles de un buque; vuestras ruinas, los restos de un naufragio.

—Parece que conocéis mis gustos,—respondió fríamente el marino.

—Es por instinto, porque rara vez he hablado con gente de mar. Parece observais con mucho cuidado ese negrero.

—¿Y no os extraña? ¿no es sencillo que un marino estudie un buque, que le agrada, y donde tal vez tenga intención de pedir servicio?

—Pues sería preciso que el capitán fuera muy ciego si rechazase los ofrecimientos de un hombre tal como vos. Me parece que conocéis el mar y sois mas digno de ocupar una plaza en la popa que en el entrepuente.

—¡Ola!—repuso el marino mirando al desconocido.

—¿No son términos marítimos? Nosotros los abogados no estamos familiarizados con vuestro vocabulario; sin embargo, en el caso actual creo no haberme engañado.

—Señor abogado, me parece que habéis viajado por mar, y estoy dispuesto por eso á que hablemos un rato. Pero en este momento, mas que hablar de

EL CORSARIO ROJO.

17

para no amarrar sólidamente el buque y dejarle que ande tambaleándose de babor á estribor.

Escipion el africano exclamó de repente sin dejar de tirar piedras.

—Todas las anclas del buque estan en su puesto, excepto la del anclote. No hay mas que poner el timón á babor recibiendo la marea á estribor, y le vereis escapar como un galgo.

—Tenéis razón, Escipion,—dijo el joven;—el capitán de ese buque se dispone á aparejar de un momento á otro; y con tal que tenga una bocanada de viento puede en menos de diez minutos ponerse fuera del alcance de las baterías.

—Parece que sois un excelente juez en esta materia,—dijo una voz desconocida.

Volvíase el joven y vió por la primera vez que estaba á su lado un extranjero. No fue él solo el que se asombró porque se habia agregado á la compañía un nuevo personaje.

Tenia aquel hombre de treinta á cuarenta años. Su figura lo mismo que su traje eran muy capaces de cautivar la atención; era de una estatura menuda que mediana, delgado, derecho pero que parecia denotar una estremada agilidad y hasta cierto vigor; habia tenido el luciente cutis de una mujer, pero varias líneas de un encarnado oscuro habian surcado desde hacia mucho tiempo sus facciones, y particularmente los contornos de su nariz aguileña; sus cabellos rubios y rizados ondulaban en sus mejillas en espesas mechas; su boca y su barba eran de una admirable regularidad, y espresaban á un tiempo el desdén y el amor á los placeres sensuales; sus ojos azules aunque ordinariamente dulces y tranquilos,

Restablecido de su indisposición, que le había impedido aprovecharse de la invitación que se le había hecho, el conde de Reus salió para Fontainebleau el 14 del corriente, en donde piensa permanecer todo el tiempo que dure la residencia allí de la familia imperial.

La *Correspondencia autógrafo* trae anoche las siguientes noticias:

«Una de las mas graves cuestiones que creemos resolverá el gobierno en un plazo no muy lejano, es la relativa a la desamortización de los bienes de propios.»

Por la suspensión de la ley de 1.º de mayo hasta se había renunciado a la venta de dichos bienes en la forma dispuesta desde hace siglos y por leyes anteriores a las de 1855. El Consejo real, últimamente opinaba que debían permitirse con arreglo a nuestras antiguas leyes las ventas de los bienes de propios, y el señor Posada Herrera, según hemos oído, no aguarda mas que a la terminación del expediente general formado sobre este asunto para proponer a S. M. por el pronto la venta parcial, y cuando llegue el tiempo oportuno la desamortización general de dichos bienes.

«El señor ministro de Fomento, que marchó ayer a Aranjuez, ha vuelto hoy a Madrid, pero no ha asistido a la secretaría por hallarse algo indispuerto.»

«Por la vía de Lisboa se han recibido hoy en las oficinas de la *Correspondencia*, interesantes noticias de la confederación argentina. Se ha descubierto una conspiración encaminada a asesinar al presidente, señor Urquiza. El encargado de consumar este crimen era un tal Vergara, que permaneció tres días en la misma residencia del presidente, sin haber podido realizar su objeto. Temeroso de ser descubierto, huyó a la banda oriental, pero habiendo perdido una cartería, en la que se encontraron las pruebas de su crimen, dice que fue sacado de su refugio violentamente; pero lo cierto es que se halla sujeto a las leyes de la Confederación, y que a su prisión ha seguido la designación militar que se cree comprometida en la trama.»

Dice *La Iberia*:

«Los ministros de Gracia y Justicia y de Fomento salieron ayer para el real sitio, con el objeto de asistir al despacho con la Reina.»

«Algunos de este ministerio hoy se les vuelven a ir y venir de Madrid a Aranjuez.»

El mismo periódico, haciéndose cargo de la reunión, tenida anteayer por varios ministros, pregunta:

«¿Y para qué y con qué objeto se han reunido estos señores, que por dar sin duda a su sistema de no hacer nada, algún atractivo y variedad, se reúnen casi diariamente?»

Copiamos de *El Correo autógrafo*:

«Parece que a pesar de las denegaciones de los diarios progresistas, y de la última manifestación de los demócratas de Barcelona, se han hecho recientemente grandes trabajos en Cataluña para armonizar las tendencias del progresismo, ó mejor dicho, del esparterismo ardiente y de la democracia. Atribúyese a personas políticas de importancia que pasan por Barcelona hace algún tiempo, una grande influencia en estos sucesos.»

«Según se nos asegura, parece que ya está concedida la limpa del puerto de Alicante, y aun acordado el crédito que se ha de abrir para la ejecución de las obras.»

Tomamos de *La Epoca* los siguientes párrafos:

«Como se han puesto en duda las noticias que adelantamos sobre los cambios en los altos puestos de Hacienda, noticias que en su parte mas importante confirmo la *Gaceta*, aunque variando respecto a la dirección de consumos, diremos, apoyados en los mejores informes, que el excelente nombramiento del señor Zapino, si bien vino de Aranjuez, no es el que primitivamente se acordó para este puesto. Además tenemos entendido que el nombre del señor Belda, actual mayor del ministerio de Hacienda, figuró también para secretario del tribunal mayor de cuentas y para la dirección de L. terias.»

«Repito, caballero, que me pareciera un excelente juez en esta materia, y que os expresara como un verdadero inteligente.»

«¿Os parece extraño que se ignore una profesión del joven que se ha ejercido toda la vida?»

«Lo que me extraña es que se califique de profesión un oficio que es casi manual. Nosotros los letrados, que hemos tomado nuestros grados en las universidades sabemos muy bien el sentido de las palabras.»

«Llamad si queréis a la marina un oficio; pero nosotros los marinos no queremos tener nada de común con los abogados.»

«No discutamos sobre palabras,—dijo el de la casaca verde;—confieso que soy un lego en lo que conviene a la marina y me instruiré de buena gana al lado de un hombre tan hábil como vos. Y como mas que un indigno abogado encargado por el gobierno de S. M. de una misión particular.»

«Pues creo,—replicó el marino con tono sarcástico,—que llegaréis a un puesto eminente si los ministros de S. M. hacen justicia al mérito modesto. Me parece que tenéis el aire de un hombre destinado a una elevación extraordinaria, y tal vez os veamos algún día...»

El joven marino se mordió los labios, saludó con la mano y se retiró.

«La comisión encargada de examinar los presupuestos para 1859, y que al parecer ha tomado seriamente sus trabajos, ha realizado, según se dice, economías no despreciables en varios ramos del servicio público, especialmente en los de Hacienda, Gobernación y Estado. A propósito de este último presupuesto, se nos asegura que ha fijado como únicas plenipotencias que debe conservar España en el extranjero las de Roma, Lisboa, Londres, París, Méjico, Washington y San Petersburgo.»

Los demas cargos diplomáticos que hoy estan servidos por ministros plenipotenciarios, ministros residentes ó encargados de negocios, bajan en categoría. En algunos puntos, muy escasos, se propone la continuación de ministros residentes; pero tanto estos como los encargados de negocios unirán a sus funciones las de cónsules generales de España, y a la vez se establecerán cónsules generales en muchos puntos que hoy ocupan individuos de la carrera diplomática.»

Dice el mismo periódico que no se ha perdonado medio alguno en estos últimos días para conseguir, hasta por las influencias mas inmediatas al emperador de los franceses, que mirara con ojos bondadosos la causa de la reforma y de un semia-bolusismo en España. Y añade:

«Eo es un misterio para los que hoy residen en Francia las gestiones que con este objeto se han hecho en Saint-Cloud primero, en Fontainebleau despues.»

No decimos cuál ha sido el éxito de ellas, aunque estamos seguros de que Luis Napoleón aprecia, bajo su verdadero punto de vista, la situación de España, y porque estamos convencidos de que ni esta ni la otra actitud de las potencias extranjeras influirá de una manera eficaz en el desenlace de la cuestión política española.»

Una carta de Manila contiene el siguiente párrafo:

«No ha faltado aquí un curioso que ha hecho la observación de que entre los cinco parientes que están empleados en estas oficinas, de la familia de Pidal-Aguilera, se distribuyen del Erario 9,700 pesos anuales, que a excepción de uno que no pasa de ser un regular empleado, los cuatro restantes no sirven mas que de estorbo en las oficinas, para disfrutar el sueldo indebidamente. Todo esto sin perjuicio de los muchos asturianos que han llegado para ser colocados en las dependencias de Hacienda.»

Dice anoche *El Estado*:

«Algunos de nuestros colegas han dado ya por muy próximo a su terminación el reglamento definitivo de estudios, y que este se publicará con bastante anticipación a la apertura del curso. Informados por conducto que nos merece entero crédito, podemos asegurar que los señores consejeros ponentes, con un celo y laboriosidad dignos del mayor elogio, han dado ya concluido el proyecto de sus respectivas secciones; y que estos proyectos están ya discutiéndose por la comisión del consejo, compuesta de diez y siete individuos. Hasta que no terminen estas sesiones, que son animadas y luminosas, y de ellas resulte el proyecto general de reglamento, el ministerio no entenderá el asunto, y aun entonces es de presumir que pasará algún tiempo todavía para examinarlo detenidamente antes de proponer a S. M. la aprobación y publicarlo en la *Gaceta*. Por esta razón, y lo crítico de la temporada, pues cuando todo vace y se suspende, no están exceptuados de la general necesidad los consejeros de instrucción pública, tenemos mucho que la obra no pueda estar en vigor legal para el 15 de setiembre, día en que debe inaugurarse; y a fé que esta circunstancia no nos impaciente en gran manera, siempre que, como sucede en efecto, sea debida al mas prolijo examen y mas fuertes garantías del acierto.»

Un periódico de ayer traza el siguiente cuadro de la situación angustiosa en que se halla la república de Venezuela:

«Hemos recibido noticias de Venezuela, que alcanzan al 20 del mes último, y tal es la situación en que se encuentra dicho país, que nos parece que la publicación de las mas importantes no dejará de interesar a nuestros lectores.»

Pocos días bastaron para dar al traste con la unión que parecía haberse establecido recientemente entre los partidos; aquella desventurada república gime hoy de nuevo víctima de las pasiones políticas, exasperadas hasta un punto que bien puede ser considerado como un punto de no retorno.

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

de decirse que la situación de 1846 se ha agravado notablemente, a causa de una mayor desamortización y de las exageraciones políticas que fermentan en todas las cabezas. El gobierno provisional ha establecido la elección directa y el sufragio universal; y el sistema federal, en su completa desnaturalización política, es el pensamiento casi universal, y probablemente será el desenlace menos funesto de la revolución, y nadie ignora que en la actual condición social de la república venezolana, será probablemente el germen de grandes males. Despues de haber proclamado ladrones a muchos hombres honrados, táctica seguida por algunos que verdaderamente lo eran, los mismos vencedores se preparan a hacerse mutuamente la guerra. La convención estaba convocada para el 5 del próximo julio en Valencia, y el general Páez, que parecía descontento por no haber sido nombrado jefe de la revolución, se negaba a regresar al país, acaso con la esperanza de que sus amigos se lo den todo hecho.

La absoluta falta de principios, las individualidades y los intereses solos en choque permanente, la fiebre política producida por la miseria, y por último, el mismo sistema mal comprendido y peor aplicado: hé aquí los rasgos que mas pronunciadamente caracterizan la situación y la marcha de los negocios en Venezuela. Agréguese a tan deplorable conjunto de circunstancias las no menos tristes, de que la vida cuesta hoy en dicho país cinco veces mas que hace diez años; que la pobreza es, por consiguiente, general, nulo el desarrollo industrial y agrícola; que el comercio está afectado de un profundo mal estar, debido a la reciente crisis universal que le ha afligido, y que en gran parte de los pueblos del interior, la epizootia, los frecuentes robos de ganados, las viruelas, el cólera, las revoluciones, la anarquía política y administrativa, y hasta la natural influencia de sus posiciones topográficas, hacen retroceder aceleradamente estos naturales hacia la barbarie; y se verá que nada tiene de particular que tan abrumador concurso de circunstancias haya por último indefinidamente prolongado su deplorable acción, producido en aquel país la insostenible situación a que actualmente se mira condenado, hasta que levantada en el transcurso del tiempo una poderosa asociación en las costas, la civilización se irradie de nuevo hacia el interior y vuelva a colonizarlo.

Por lo que respecta a la cuestión diplomática, debemos decir que el ministro de relaciones exteriores, para lograr que el representante de la Francia entregara a Monagas, firmó un protocolo con aquel agente diplomático y los de las demas naciones, ofreciendo que si Monagas era entregado, no sería sometido a juicio, y al punto se le daban sus pasaportes. Según parece, el resto del gabinete no tenía el menor conocimiento de este compromiso, que solo llegó a su noticia cuando el cónsul francés exigió su cumplimiento; a consecuencia de esto, el ministro Urquiza presentó su dimisión, siendo reemplazado por el señor Toro, quien se negó a cumplir lo que aquel había ofrecido. Así las cosas, el almirante francés de la estación de las Antillas, que se encontraba en la Guayra, había pasado un ultimatum, pidiendo le fuese entregado Monagas, ó que de lo contrario, bloquearía las costas dentro de cuarenta y ocho horas. Este plazo espiraba en la tarde del día en que salían las últimas cartas de que se tenía noticia. A lo que parece, el gobierno se disponía a rechazar esta exigencia.

El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

Creemos que los datos que anteceden, serán mas que suficientes para que nuestros lectores formen cabal idea del estado de completo desconcierto en que así en lo interior como en lo exterior se encuentra la desgraciada república de Venezuela.»

«El señor Rodríguez, que a la fecha de la correspondencia que tenemos a la vista, hacía un mes que había llegado a Londres, en calidad de ministro de Venezuela cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, no había sido recibido en dicha capital, a causa, según parece, de que el representante inglés en Caracas había roto sus relaciones con el gobierno, porque, según él dice, había sido obligado por la violencia a entregar a Giuseppe, súbdito inglés, (de Trinidad), yerno de Monagas. Este individuo ha sido preso y se le juzga por delitos de falsificación y peculado; y el cónsul inglés ha protestado contra este enjuiciamiento, por considerarlo obra de pasiones revolucionarias.»

El señor Rodríguez tampoco será recibido en París, pues parece, por una parte, que el populacho cometió algunos excesos en la casa del cónsul general francés; excesos por los cuales la Francia va a pedir satisfacción; y por otra parte, esta potencia exige el inmediato cumplimiento del protocolo.

De una correspondencia de París que ha publicado la *Independencia belga* trasladamos los siguientes párrafos:

«Tengo noticias interesantes de Roma y de las legaciones.»

A su llegada a Bolonia, el nuevo cardenal legado, monseñor Milesi, fué silbado. Una gran representación en el teatro a que asistió (porque es cosa sabida que los cardenales van en Italia al teatro), tuvo mal éxito. Al recibir a una diputación de notables boloneses, el cardenal les manifestó la extrañeza que le causaba la injusticia con que era tratado antes de que fuesen conocidos sus actos administrativos.

«Ah, monseñor! parece que le dijo con sencillez uno de los presentes, os silban por vuestra reputación; Pero si valeis mas que ella, si se nos deja un poco tranquilos, sin sobrecargarnos de impuestos, estad seguros de que esos silbidos se cambiarán muy pronto en aplausos.»

El cardenal se sonrió, y la recepción concluyó cortemente.

En Roma se temía que hubiese un trastorno en la procesion del día del Corpus, a la que suele asistir el Papa, llevado en la *Sedia gestatoria*, enteramente cubierto de paño de plata. La víspera habían hecho las autoridades muchas prisiones y cogido bombas del género de las de Orsini. Las tropas francesas siguieron el cortejo papal con la mochila a la espalda, llevando cada soldado tres paquetes de cartuchos en la cartuchera. Las tropas que no iban en la procesion se hallaban de reten en los cuarteles.

La agitación es real, y es cosa evidente que los mazzinianos se agitan y esperan un conflicto. Se me olvidaba decir que algunos soldados de un regimiento pontifical, recientemente llegado a Roma de las Marcas, han tenido con el 25.º francés tres querrelas que han degenerado en batallas. En uno de estos encuentros los romanos han atacado a dos soldados franceses, a un cazador y un fusilero. Ellos eran nueve; los dos franceses los han vencido. La cosa ha hecho en Roma un ruido del diablo. El general de Goyon desplega mucha energía en medio de todas estas dificultades.»

Parece que se agita, por algunos amigos del general Prim, el pensamiento de llevar el ferrocarril de Oporto a Vigo por Bayona a la Guardia y Camilla, quedando así en línea recta toda la vía.

El terreno de Vigo a Bayona, es llano y no exige ninguna obra de obra, y de allí a la Guardia se puede llevar por la costa, ó atravesar el hermoso valle del Rosal por medio de un pequeño túnel.

Además de evitarse obras de bastante costo desde Vigo al Porriño, cuya economía sería suficiente para sufragar las gastos del túnel, quedaría el trayecto sin ese gran arco de Tuy, que equivale a tres cuartas partes de un círculo; y el carril pasaría por unos campos las mas pobladas del mundo y por tres valles hermosísimos, cuales son el Frago, Miñor y Rosal, dando vida al propio tiempo al renombrado puerto de Bayona, desde donde pasaron los restos de las legiones de los hijos de Pompeyo, perseguidos por Julio César, a las islas Cies.

Por toda la sección de cultos,
F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El *Diario Español* continúa la polémica con *El Parlamento* sobre los actos administrativos del señor Sanchez.

La *España* publica el art. IV defendiendo el proyecto de devolución de bienes al clero.

El *Parlamento* comenta la noticia dada por *El Leon Español*, relativa al proyecto que propendía durante el bienio progresista, a destruir a Isabel II para establecer una república.

La *Crónica* discute con *El Clamor Público*, acerca de los principios políticos que deben aplicarse a la gobernación del Estado.

Las *Novedades* sigue apreciando la situación de las fracciones vicalvarista y monista.

Nuestro colega se expresa en estos términos:

«Nuestro colega *El Diario Español* ha publicado últimamente varios artículos, con el objeto de combatir las tendencias reaccionarias de los que ostentamente se agitan para conseguir el triunfo de sus constantes aspiraciones.»

Como estos artículos han sido precedidos de otros en que se manifestaban las mas agradables ilusiones, y a veces una completa seguridad de que por último se realizaría un cambio en sentido liberal, que quitara toda esperanza a la reaccion, debemos suponer que las ilusiones van disipándose, ó que al menos existe un fundado temor de ver contrariada esa tendencia liberal, cuyo triunfo próximo se nos ha anunciado tan repetidas veces.

Muy fundados deben de ser estos rumores, cuando con tanta insistencia cree necesario *El Diario Español* salir al frente de los «obstinados». Comprendernos que *La Epoca* haya perdido toda esperanza de ver en el poder a sus amigos; pero que la pérdida también *El Diario Español*, que aboga por una fracción política que no inspira recelos ni desconfianzas, es lo que no podemos explicarnos, si no haberse obrado una reaccion repentina en el ánimo de los que pudieran influir más directamente en el supliado cambio.

Tales cosas hemos visto, tantas y tan variadas demostraciones hemos presenciado en favor de ciertas tendencias antiliberales, que pudiera ser también que las dificultades que encuentra la *unión liberal* para llegar al poder, se extendieran también a otros hombres del partido moderado que no se han separado de sus antiguas filas, y que lejos de esto han procurado protestar en pleno parlamento, y rechazar toda mancomunidad con los hombres de Vicalvaro. Verdad es que *La Epoca*, órgano oficial u oficioso de esta fracción política, ha declarado solemnemente que ambas fracciones están ya unidas, en lo cual pudiera ser que hubiera prestado a sus amigos los monistas, el mismo importante servicio que creyó prestar a los vicalvaristas, provocando una ruidosa polémica con la prensa progresista, declarando muerto a nuestro partido y atacándolo furiosamente al mismo tiempo que deseaba que algunos de nuestros correligionarios se unieran al general O'Donnell: nuevo sistema de atracción inventado por *La Epoca*, y cuyas ventajas conocerá probablemente nuestro colega, cuando él el apelo para llevar la convicción al ánimo de nuestros amigos.»

«El *Clamor Público* sostiene que el partido progresista está tan compacto y unido como en sus mejores tiempos; y añade, que es un absurdo suponer que haya sido absorbido por los bandos conservador y democrático.»

La *Iberia* dice que si el partido del progreso ha subido al poder revolucionariamente ha sido porque nunca ha tenido el apoyo de las altas regiones; porque nunca ha sido llamado pacíficamente a constituir una situación. La culpa no está en él, añade, sino en los que le han esculido del mando.

La *Discusión* aprecia en las siguientes líneas la situación política que atravesamos:

«Presenta el aspecto político de los pueblos fases muy engañosas: hay momentos en que se presenta a la superficie un movimiento tumultuario, una agitación alarmante; y sin embargo reina, sólo la debilidad, la mas perfecta calma en su interior y en su seno; hay momentos en que, cuando todo se presenta marchito, lánguido y sin vida al exterior, se agitan conyulsamente los resortes internos, verificándose en el mecanismo fisiológico de las sociedades cambios mas radicales, mas profundos, mas orgánicos por decirlo así, de los que traen con su sobrio oleaje las mas desencadenadas revoluciones.»

No queremos para probar esto sino recordar a la memoria de nuestros lectores las dos fases, completamente antitéticas, esencialmente opuestas, que en breve tiempo, ¡qué decimos! en pocos días, ha presentado la política en España.

Hé aquí que hace muy poco, bien diríamos ayer, todo anunciaba, a oír el rumor público, cambios ministeriales, cataclismos espantosos, revoluciones desconocidas, acontecimientos verdaderamente inauditos. Presentaba el horizonte político este doble extraño fenómeno: que todo el mundo tenía el inminente presentimiento de un trastorno, ó cuando menos, de un cambio político radical muy próximo; y al mismo tiempo, que nadie pudiera decir por qué presentía esto, por qué nos amagaban perturbaciones políticas, por qué y en qué sentido iba a verificarse este súbito é inesperado derrumbamiento de las instituciones existentes en nuestra patria.

Pasan, por el contrario, pocos días: estamos, como si dijéramos, de ayer a hoy; y ya es completamente contradictorio el aspecto de los negocios políticos y el movimiento y rumbo de la opinión pública. A tantos temores, a tanta expectación, a ful-

tenían muchas veces algo de feroz y de estraviado; llevaba un gran sombrero puntiagudo echado a un lado; una casaca verde clara, calzones de piel, botas a la escudera y espuelas; tenía en la mano un látigo que hacía silbar de cuando en cuando en el aire. Cuando se acercó sufrió tranquilamente el examen del joven marino y dijo sin desconcertarse:

«Repito, caballero, que me pareciera un excelente juez en esta materia, y que os expresara como un verdadero inteligente.»

«¿Os parece extraño que se ignore una profesión del joven que se ha ejercido toda la vida?»

«Lo que me extraña es que se califique de profesión un oficio que es casi manual. Nosotros los letrados, que hemos tomado nuestros grados en las universidades sabemos muy bien el sentido de las palabras.»

«Llamad si queréis a la marina un oficio; pero nosotros los marinos no queremos tener nada de común con los abogados.»

«No discutamos sobre palabras,—dijo el de la casaca verde;—confieso que soy un lego en lo que conviene a la marina y me instruiré de buena gana al lado de un hombre tan hábil como vos. Y como mas que un indigno abogado encargado por el gobierno de S. M. de una misión particular.»

«Pues creo,—replicó el marino con tono sarcástico,—que llegaréis a un puesto eminente si los ministros de S. M. hacen justicia al mérito modesto. Me parece que tenéis el aire de un hombre destinado a una elevación extraordinaria, y tal vez os veamos algún día...»

El joven marino se mordió los labios, saludó con la mano y se retiró.

rada con Ricardo Fid, el marinero blanco que también hemos visto disputar con el negro, y ya estaban a punto de venir a las manos, cuando el contramestre se detuvo con los ojos fijos, como con una especie de fascinación, en el hombre de la casaca verde. La sorpresa le cerró primero la boca; despues dijo balbuceando:

«Propongo que ese caballero sea el que sentencie nuestras diferencias, que tal vez tenga algunos conocimientos marítimos.»

«No muchos,—repuso el extranjero con tono vivo y alegre;—no se estudia mucho de marina en las universidades. Creo, sin embargo, según siempre he oído decir, que lo mejor que pueden hacer los marinos es desahogar el viento en popa.»

Apoyose en estas palabras, pagó al tabernero y salió de la taberna.

Despues de un momento de silencio, Rossignol acabó de beberse su grag, y se encaminó hacia la playa, donde un bote le condujo a bordo del buque negro. Fid salió casi al mismo tiempo, acompañado de su inseparable amigo el negro Escipión.

Luego que anduvieron algunos pasos, acercóse a ellos el hombre de la casaca verde, y les preguntó cortemente:

«¿Podeis decirme dónde se halla el joven que estaba con vosotros en el muelle?»

«Me parece que le encontrareis al pié de aquel viejo faro que no puede servir ahora mas que para impedir que la gente caiga al mar.»

«Gracias, camarada,—repuso el extranjero. Díjoles unas monedas, y se dirigió rápidamente hacia el edificio que le habían señalado. En efecto,

tre familia con la cabeza trastornada por sueños ambiciosos.

CAPITULO III.

Luego que el hombre de la casaca verde hubo perdido de vista al crédulo sastre, abandonó su aire prestado para tomar otro mas natural y mas seguro. Dirigióse a la calle principal de Newport, y desde allí marchó a una casa que era el sitio en que se reunían todos los vagos del puerto.

Al entrar en la sala principal de aquella taberna, encontró aquel asilo hospitalario lleno de su clientela acostumbrada. La aparición de un huésped que parecía pertenecer a una clase superior a la de los parroquianos ordinarios causó una ligera interrupción; pero dejaron de fijarse en el extranjero cuando, sentándose en un banco, pidió un vaso de toddi, que era una mezcla de rosa, de azúcar y de canela con una tostada de pan.

Al servir al hombre de la casaca verde, el tabernero se escusó como pudo de que tuviera el uso de la palabra un individuo colocado en el extremo de la habitación.

«Es el contramestre del buque negro,—dijo al terminar el digno acólito de Baco;—es un hombre que ha pasado casi toda su vida en el agua y que ha visto las cosas mas prodigiosas. Se llama Santiago Rossignol.»

Este hombre estaba en una cuestión muy acal-

otras
ilusio-
es por
beral,
demos
que al
riada
e nos

cuan-
io Es-
enda-
za de
ierda
a fra-
nfan-
berse
de los
supli-

ciad-
cier-
tam-
on li-
mbien
os se
deño,
res de
oficial
do so-
idos,
a sus
rvice
eando
a, de-
lo fu-
e al-
an al
on in-
ocera
mpelo
estros

rtido
en en
n ab-
or los

greso
a si-
altas
paci-
culpa
han
ineas

fases
esenta
a agi-
a de-
en su
pre-
er, re-
verifi-
clas-
or su
volu-
r a la
imple-
en en
a pre-

ayer,
es mi-
des-
audi-
de es-
inimi-
o me-
o que
racio-
verifi-
to de

as, co-
pleta-
s po-
n pú-
a ful-

19

upa-
ran-

como
ido;
irme

de se
mes-
engo

ran-

enci-

minantes vaticinos en encontrado y aun opuesto sentido, ha sucedido la mas profunda letargia, el mas radical y completo marasmo.

¿Quién había de creerlo! Ya no hay golpe de Estado; ya no hay revoluciones democráticas; ya no viene la *unión liberal*; ya no está próxima una crisis ministerial; ya no hay ni aun siquiera una modificación parcial del gabinete Isturiz.

Se puede admitir la idea de que una sociedad sin causa alguna ostensible haya cambiado así de momento a momento en sus tendencias, en su movimiento, en su vida política?

La verdad es que ni había semejante agitación cuando todo el mundo predica subitas mutaciones, radicales cambios en el sistema político del país; ni existe hoy el estado de marasmo ni de atonía que aparece como el síntoma dominante del estado actual de los negocios públicos.

La situación es en este instante la misma, absolutamente la misma que al advenimiento del ministerio Isturiz: la agitación intestina de los partidos y sus complicaciones idénticas: la suerte de esta nación pendiente como antes de la solución definitiva que se dé a los problemas, cuyo conjunto constituye las dificultades y los elementos de este período político de la nación española.

Media, sin embargo, una grande diferencia de día en día, a la que se debe esta mutación repentina de la opinión pública, y esta especie de decaimiento, de frialdad que se nota en las regiones políticas. Nos explicaremos.

Los partidos políticos buscaban hace muy poco la solución de la crisis actual en algún acontecimiento exterior, en algún hecho que viniese a trastornar la corriente de los sucesos imprimiendo nueva vida al país y nueva existencia a nuestros elementos sociales y políticos.

Se explica así solo como cada partido se cuidaba mas de la crisis que iba a sobrevenir, de los acontecimientos que se preparaban, de los trastornos inminentes, según la universal creencia, que no de imprimir a los acontecimientos y a la crisis el sello de su personalidad, la impulsión de sus principios, de sus doctrinas y de sus aspiraciones.

Mas una vez desvanecida esta idea, era natural que sucediese a ella un movimiento, enteramente contrario: era natural que se despertase en el seno de los partidos un sentimiento distinto, bastante a continuar esas modificaciones propias que poco a poco, lentamente e imperceptiblemente, como el movimiento de una esfera, pero constantes e invariables, vienen transformando los elementos fundamentales, los resortes internos, el mecanismo todo y la vida de los antiguos bandos políticos de España.

La *Regeneración* se aprovecha de la reyerta suscitada entre *La Discusión* y *La Independencia Española* para negar la unidad de tendencias y miras en los demócratas.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Epoca* cree que la política que hoy domina en Europa debe entrar por una senda liberal y conciliadora para ser estable.

El *Estado*, haciendo mérito de los adelantos y ventajas que hemos alcanzado desde que en España rige el sistema constitucional, dice lo siguiente:

«Hoy todo ha cambiado: las libertades públicas trajeron la desamortización; la desamortización el adelanto de la industria y del comercio, y el progreso de este ha destruido la fortaleza prohibicionista que nos condujese al libre cambio.»

Estamos conformes, y nos complace que nuestro apreciable colega reconozca tan espontáneamente las ventajas de la desamortización.

El *Leon Español*, apreciando la actual situación del imperio francés, manifiesta que este no encuentra hoy en el interior otros obstáculos que los que siempre procuraron suscitar los partidarios de la república democrática y social.

La *Esperanza* discute con *El Diario Español* sobre la administración de la Obra Pía de los Santos Lugares de Jerusalén.

J. Gomez Diez.

PARTE OFICIAL.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Gobierno.—Negociado 1.º—Circular.

Debiendo instalarse las nuevas diputaciones provinciales el día 15 de julio próximo, la Reina (que Dios guarde) ha tenido a bien disponer que la reunión que con este motivo han de celebrar las referidas corporaciones sea la primera ordinaria del presente año.

De real orden lo comunico a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de junio de 1855.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho de 23 de mayo último, se ha dignado nombrar para los curatos vacantes que a continuación se expresan, en la diócesis de Orense, a los sujetos siguientes:

Para el curato de San Pedro de Orille a D. Antonio Domínguez.

Para el del Salvador de Cristosenda a D. José Benito Saeta.

Para el de Santa María de Cenlle y anejo Villar de Reys a D. José Fernández.

Para el de San Bernabé de Valenzana a D. Valentín Pedrosa Gomez.

Para el de Santa María de Gestosa a D. Roberto Sousa.

Para el de San Andrés de Porqueras a D. Benito Cortés Mendez.

Asimismo aprobó la permuta que D. Manuel Domínguez, cura párroco de Bañeras, y D. Nicolás Alfaro, del de Gorga, solicitan de sus respectivos cu-

ratos en vista del expediente canónico instruido al efecto, mandando expedirles la real cédula correspondiente.

SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO REAL.

REAL DECRETO.

Doña Isabel II, por la Gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren y a quienes toca su observancia y cumplimiento, sabed: que he venido en decretar lo siguiente:

«En el pleito que ante mi consejo real pende en primera y única instancia, entre partes, de la una D. Carlos Leonardo Colomera, inspector segundo cesante de la administración de fincas del Estado de la provincia de Cuenca, demandante; y de la otra la administración pública, demandada, y en su representación mi fiscal, sobre mejora de la clasificación hecha al interesado:

Visto: Visto el expediente gubernativo, del cual resulta: Que D. Carlos Leonardo Colomera entró a servir en 28 de noviembre de 1834, obteniendo una plaza de oficial temporero de la contaduría principal de propios de Zamora por nombramiento del gobernador civil de la provincia, autorizado por real orden de 1.º del mismo mes, en cuyo desempeño continuó un año, 11 meses y dos días, hasta el 31 de octubre de 1836 que pasó a la de oficial segundo de la sección de contabilidad de la diputación provincial.

Que nombrado después para otros destinos, quedó por último cesante en 6 de setiembre de 1851 del de inspector segundo de la administración de fincas del Estado, por supresión de dicha dependencia; y habiendo solicitado su clasificación, la junta de clases pasivas le excluyó el tiempo de su primitivo servicio en clase de auxiliar temporero, en virtud de lo dispuesto en la real orden de 7 de junio de 1832, y en la regla 5.ª, art. 26 de la ley de presupuestos de 26 de mayo de 1835:

Que reclamando contra este acuerdo a mi gobierno, tuve a bien confirmarle por real orden expedida por el ministerio de Hacienda en 5 de agosto de 1854, mediante a que según las disposiciones generales para clases pasivas, contenidas en dicha ley de presupuestos, para ser abonables los servicios de los empleados como base de carrera es necesario que se hayan prestado en empleo efectivo, y a ser esta la jurisprudencia establecida en casos análogos.

Visto el recurso contencioso interpuesto por Colomera contra la citada real resolución, pretendiendo la derogación de la misma y que se devuelva a la junta de clases pasivas el expediente original para que reforme el acuerdo de 15 de setiembre de 1853, y le abone el año, once meses y dos días que estuvo desempeñando la plaza de auxiliar temporero de la contaduría de propios de Zamora, declarándole el haber que le corresponde desde que cumplió los 12 años efectivos de servicio, por ser cesante por reforma:

Visto el escrito de contestación de mi fiscal, con la solicitud de que se declare la eficacia de la real orden reclamada:

Vista la legislación antigua y moderna relativa a clases pasivas:

Considerando que, según sus disposiciones y las resoluciones que, con arreglo a las mismas se han dictado por la vía contenciosa en expedientes de igual naturaleza, no son abonables otros servicios que los prestados en empleo efectivo, con nombramiento en propiedad y en plaza de reglamento, cuyas circunstancias se oponen al carácter de temporero con que el demandante entró a auxiliar los trabajos de la contaduría de propios de Zamora:

Oído mi consejo real en sesión a que asistieron D. Domingo Ruiz de la Vega, presidente; D. Manuel García Gallardo, D. Juan Felipe Martínez Almagro, D. Saturnino Calderón Collantes, D. Florencio Rodríguez Vaamonde; D. Antonio Calallero, D. Cayetano de Zúñiga y Linares, D. Manuel de Sierra y Moya, D. José Ruiz de Apodaca, D. Antonio Navarro de las Casas, D. José María Trillo, D. José Antonio Olafeta, D. Antonio Escudero, D. Diego López Ballesteros, D. José Sandino y Miranda, don Fernando Alvarez, D. Manuel Moreno Lopez y don José de Zaragoza,

Vengo en absolver a la administración de la demanda propuesta por D. Carlos Leonardo Colomera, contra mi real orden de 8 de agosto de 1854, y en mandar se lleve esta a efecto en todas sus partes.

Dado en Aranjuez a veintinueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Esta rubricada de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Diaz.

Publicación.—Leído y publicado el anterior real decreto por mí el secretario general del consejo real, hallándose celebrando audiencia pública el consejo pleno, acordó que se tenga como resolución final en la instancia y autos a que se refiere; que se una a los mismos; se notifique a las partes por cédula de uqier, y se inserte en la *Gaceta*, de que certifico.

Madrid 6 de mayo de 1855.—Juan Sunyé.

CORREO ESTRANJERO.

El *Boletín de las leyes* de París acaba de publicar un senado-consulta del 4, que tiene por objeto arreglar la competencia del supremo tribunal de justicia. Según este senado-consulta, el tribunal supremo de justicia conoce de los crímenes y delitos cometidos por los príncipes de la familia imperial, y de la del emperador, por los ministros, por los grandes oficiales de la corona, por los grandes cruces de la Legión de Honor, por los embajadores, por los senadores y por los consejeros de Estado.

Si se trata de perseguir un delito, la cámara que ha de juzgar, juzga sin la asistencia del jurado. Según otra disposición del mismo senado-consulta, ningún miembro del senado puede ser perseguido ni arrestado por crimen o delito, o por contravención que lleve consigo la pena de prisión, sino después de haber concedido el senado autorización para procesarle, salvo cuando es encontrado delinquiendo *in fraganti*. Se exceptúan los delitos cometidos con relación al servicio militar.

Dice el *Mercurio de Suabia*, que a pesar de los boletines favorables a la salud del rey de Prusia, no se encuentra en disposición de continuar en los negocios del gobierno, y toda la mejora que se observa en su estado, procede de que se le tiene alejado de toda excitación y de todo esfuerzo; aun en los mejores momentos no recobra completamente la memoria. El rey, por otra parte, no tiene conciencia de su estado, y cuenta con que después de la curación de este podrá volver a ponerse a la cabeza de los negocios.

Cuando se prorogaron los poderes del príncipe de Prusia, el 23 de marzo, insistió vivamente para que no se verificase la próroga por seis meses, sino por tres. Nadie le ha hablado de abdicación ni nadie se atrevería a hablarle de regencia. El príncipe de Prusia, con rara modestia, que le honra tanto mas cuanto menos comun es, está dispuesto a aceptar las consecuencias de su posición, y dice: «El rey es mi señor, y yo soy su primer servidor.»

Por el *Fulton* hay noticias de América que llegan al 29 de mayo.

La emoción producida en el congreso y en el público por la conducta de los cruceros ingleses, dice el mencionado periódico, ha hecho que el representante inglés, M. Napier, diese cuenta de todo a su gobierno. Los oficiales de marina que hay en Washington se han dirigido al gobierno para conseguir servicio activo, aunque sea en una posición inferior a la que su rango les da derecho, y los oficiales de los dos regimientos de la milicia de New-York han ofrecido sus servicios al presidente en caso de guerra con la Inglaterra.

Ha habido en Filadelfia algunos desórdenes. La guerra de Florida ha terminado, puesto que la mayor parte de los salvajes han emigrado, después de haber recibido una indemnización de parte del gobierno.

Según el *Correo* de los Estados Unidos, los conflictos sangrientos que no han cesado enteramente en Kausas, toman un nuevo carácter de encarnizamiento que amenaza a aquella comarca con todos los excesos de la discordia civil.

El *Times* dice que continuaba todo tranquilo en Canton. Corría la voz de que los chinos querían destruir las habitaciones ocupadas por los extranjeros por la parte de Honan. Los extranjeros han sido avisados por algunos chinos de confianza para que se retiren.

Había llegado cerca de Canton el nuevo vi-rey Hwang.

Se decía que Nankin había sido tomada por las tropas imperiales, pero no hay fundamento suficiente para dar entero crédito a la noticia. En una acción que ha habido entre los imperiales y los rebeldes cerca de Nankin han padecido mucho aquellos.

Un diario alemán dice que el viaje del príncipe Alberto a Alemania no ha tenido otro objeto que sondear las disposiciones en Prusia respecto a la Francia, y saber si en caso de una guerra con este país, la Inglaterra podrá contar con aquella; a lo que, según el mismo diario, el gobierno prusiano había respondido afirmativamente. Pero esta noticia, inventada al parecer para aumentar la irritación que existe entre Inglaterra y Francia, no merece crédito alguno.

El rey Leopoldo de Bélgica debió llegar ayer a Londres, con el objeto de ver a la familia de su esposa, recientemente aflijida por la pérdida de la duquesa de Orleans, y hacer una visita de pocas horas a la reina de Inglaterra. Luego que esta reciba la visita anunciada, partirá al día siguiente para su palacio de Birmingham, donde pasará una semana.

El *Nord* pretende saber que lord Derby ha dirigido a todos sus amigos políticos una circular, manifestándoles, convencido de lo inconveniente de que los judíos tengan el derecho de ocupar un puesto en el parlamento, que está decidido a no combatir el bill que tiene por objeto concederles ese derecho. Es de creer, pues, que los prolongados debates con este motivo vienen sosteniendo ambos partidos, terminarán de un modo contrario al que se creía.

El *Moniteur algérien* reproduce las siguientes noticias de Marruecos, dadas por el periódico árabe el *Mobacher*:

«La tribu de los Zemmour, establecida al Sudoeste de la ciudad de Meknas, ha sido siempre una de las mas turbulentas del imperio. El emperador Abdel-Rahman, cansado de sus continuas rebeliones, ha resuelto aplicarles un terrible castigo. El rompimiento de las hostilidades se ha fijado para el fin del mes de Kamazan, y el emperador, a fin de vigilar por sí mismo todos los preparativos de la expedición, ha trasladado desde mediados de abril su residencia a Meknas, que confina con el territorio insurrecto.

«Meknas encierra una guarnición de 6 a 7,000 negros; 4,000 hombres de esta tropa, la mas regular del imperio, y 1,000 ginetes del Makzhen, formarán, con los contingentes de algunas tribus, el ejército a cuya cabeza no tardará el emperador en ponerse para entrar en campaña.

«Por su parte Sidi Mohamed, dejando a Marruecos, ha ido a acampar ante Rabat, a la cabeza de 25,000 hombres, con los que invadirá el país de los Zemmour. Su primer cuidado ha sido enviar un correo a Meknas para recibir órdenes del sultan su padre. El ejército de Sidi-Mohamed está formado en su mayor parte de soldados de a pie, reclutados entre los Chelouch, y principalmente entre las montañas del Sous.

«Asustados los Zemmour al ver tan considerable reunión de tropas, han hecho ya toda clase de ofertas, acudiendo a todos los marabutos de las ciudades de Fez, Meknas, Salé y Rabat, sin lograr cambiar en nada la resolución del sultan, que parece resuelto a acabar con ellos.»

De una correspondencia de Lisboa que publica *El Fenix* tomamos lo siguiente:

«El partido retrógrado, o sea el regenerador, que trata de sacar partido de todo, ha principiado a aparecer la noticia de ese movimiento popular en Porto, pidiendo una Constitución mas libre; pero dicha noticia carece de fundamento, y se ha desmentido al momento, pues es tan lata la libertad de que goza el Portugal, que al dar un paso fuera de la valla que hoy la circunda, gracias a la entendida moderación del gobierno, se lanzaría ciegamente en la mas completa anarquía. Los disturbios no tienen eco en este país tan trabajado por sus pasadas revoluciones, y solo existen en la enferma imaginación de los agitadores de dicho partido, que no perdona medio alguno de levantar obstáculos sobre obstáculos ante la marcha, tal vez algo tarda del gobierno; pero a la sombra de la cual vasa extendiendo poco a poco el nacimiento del bienestar de todo el país y el progreso de las obras esencialmente necesarias para su desarrollo y prosperidad.

En política, como en las demás cuestiones sociales, la verdad predomina a pesar de todo. El Portugal, cansado de revolución, desengañado de sus apóstoles, y convencido de la impotencia de estos, marcha tranquilamente bajo la égida de su rey, y desprecia los torpes argumentos con que quieren engañar su buen criterio. La prensa de la oposición, sobre todo, no se descuida, y he visto, con motivo de las elecciones, artículos tan poco dignos de ocupar las columnas de un periódico, y frases tan incompatibles con la educación que probablemente debe tener todo escritor público, que mas de una vez me ha venido a las mientes, si no sería una medida sabia y saludable para la prensa portuguesa el impedir que se manchara esta con el baldón de la calumnia, la insensatez, la grosería y el insulto personal.

En buen hora que se discutan libremente los intereses de la nación; nada mas justo que la intervención de la prensa para delatar los abusos e indicar los medios que sus hombres crean oportunos para remediar los males de un país; pero de lo contrario, el sacerdocio del publicista desciende de su esfera y se buende en el fango de la corrupción. Sin los abusos de la prensa, de algunas naciones de Europa, no pesarian sobre ellas las cadenas que la apesarian en el día, en su mayor parte. Aviso a la prensa portuguesa.

La telegrafía transmite los despachos siguientes: (De la *Gaceta*).

Londres 16 de junio.—Lord Malmesbury declara estar tomadas todas las medidas para que no falte gente de mar en un momento dado.

El gobierno presentará la correspondencia diplomática con Nápoles.

«CONSTANTINOPOLIS 15.—La insurrección de Candia está apaciguada. Los insurgentes se han retirado después de espuer sus quejas contra las autoridades locales.

«HAMMURG 16.—El resultado de las elecciones es favorable al partido nacional, que quiere las constituciones existentes.

El presidente Itali, después de un discurso en favor de la independencia de Dinamarca respecto de Alemania, fué elegido por unanimidad.

«BERNA 16.—El consejo federal espera la decisión de la asamblea federal, hasta entonces los refugiados podrán permanecer en Suiza.

«BRATIS 16.—En varias cuestiones políticas, principalmente en la de Montenegro, Austria y Turquía se han puesto de acuerdo.

«PARIS 16.—En la India mueren tantos soldados de insolación, que el consejo de sanidad se ocupa de esto.

(De la *Correspondencia autógrafa*.)

«PARIS 15.—Las noticias que se tienen hoy de los Estados Unidos son de la mayor gravedad.

El gobierno de Washington ha presentado a la cámara un bill para que se concedan al presidente fondos con que armar 50,000 voluntarios que ingresarán en el ejército y en la marina para rechazar los desmanes de los cruceros ingleses.

Las cámaras han autorizado desde luego al presidente para proceder a la prisión, juicio y castigo de cuantos individuos sean cómplices en los actos ilegales de la marina inglesa.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Nuestro celoso correspondiente de Luanco nos dirige la carta que a continuación trasladamos:

«LUANCO 14 de junio de 1855.—El día 3 del corriente, a las cuatro de la tarde, ha caído sobre este pueblo un aluvión tan fuerte y espantoso, que breves minutos después se hallaban circunvaladas e invadidas hasta dos cuartas de agua, las casas de la plaza y sus alrededores, sin desgracia personal que lamentar.

En las tierras de labor hizo bastante daño, y no menos en el camino que conduce a la inmediata población de Candás, intransitable hoy, por razón de la brecha practicada por impulso de las aguas de un río limitrofe.

La carretera que va a Avilés, quedó en un estado fatal: otras veces acudia este ayuntamiento remediando estas y otras consecuencias de interés público, no sucediendo ahora lo mismo, por cuanto está prevenido por una reciente real orden, que los caminos vecinales de primer orden, se declara por cuenta del gobierno su composición. Tenemos que esperar los resultados del parte oficial que ha dado este señor alcalde al gobierno de provincia, y entre tanto, los vecinos del conejo y los que de afuera vienen a él, que tengan paciencia y no culpen a la municipalidad de Gozón.

Ruego, pues, a Vd., señor director, se sirva mandar insertar en su ilustrado periódico este acontecimiento, suplicando al señor ministro de la Gobernación se digne dar sus órdenes para saber qué providencias ha tomado la autoridad política de Oviedo, en cuanto a los perjuicios referidos.

—He aquí algunos pormenores acerca de la entrega de las llaves de la ciudad de Toledo a los reyes, verificada por su alcalde el señor Ochoa:

«Como de antemano estaba anunciado, luego que el telégrafo notició la salida de los reyes del real sitio de Aranjuez con dirección a esta ciudad, el Ilmo. ayuntamiento y demás personas que componían la comitiva que habla de recibir a los reyes en

la estación, y que al efecto se hallaban reunidos en las casas consistoriales, se pusieron en marcha para la misma, precedidos de un piquete de la Guardia civil y los timbaleros y clarines de la ciudad, a caballo, los maceros y sofoles del ayuntamiento en carreta descubierta, siguiendo los demás carruajes que ocupaban las autoridades, señores concejales, diputados a Cortes y diputados y consejeros provinciales, y al estribo de los cu, iban las autoridades, alguaciles a caballo con trajes de la época de Felipe IV.—Ya en la estación, situada en el paseo de la Rosa, el ayuntamiento con su comitiva, colocado fuera de las tribunas de los convalidados, saludó a las reales personas al pasar el tren, y se retiró inmediatamente al patio de la puerta de Alcántara a ofrecer a S. M. las llaves de la ciudad.

Llegada que fué la Reina a aquel sitio, cuyo frente estaba ocupado por una escuadra de guerreros con armaduras de la época de D. Juan 2.º, el señor don Manuel Adoracion G. de Ochoa, diputado a Cortes y alcalde de Toledo, seguido de los cuatro maceros, de los cuales dos llevaban en antiguas y bonitas bandejas de plata las espadas llaves, asistido de los señores concejales don Buenaventura Lopez Cejalbo, don José Muñoz, don Juan Antonio Pintado, don Cipriano Setz Minaya, don Mariano de la Visitación Aguado, don Severiano Lopez Fando, don Antonio Jimenez, don Dionisio Triana, don Tomás Comas Mata, don Cipriano Labrador, y don Elias Martín Calvo, y rodeado además de otras muchas personas, entre cuyos nombres recordamos los de los señores conde de Vilches, diputado a Cortes por la capital; don Juan Antonio Mena, diputado a Cortes por el distrito de Talavera de la Reina, don Antonio Romero Toro, diputado a Cortes por el distrito del Puente del Arzobispo, don Valentin Marot, diputado a Cortes y provincial por el distrito y partido judicial de Torrijos, don Sisto R. Parro, diputado provincial por el partido de Navahermosa, don José Victor Zenon Acebedo, diputado provincial por el partido de Toledo, don José García Izquierdo, D. José María Melgar, don Victor Martín y don Julian Velaz, vicepresidente y consejeros provinciales, el Excmo. señor duque de Sesto, diputado a Cortes y alcalde corregidor de Madrid, don Francisco Villanave, don Diego Nicolás Fanjul, etc.; se acercó al carruaje que conducía las reales personas, pidiendo la venia a la Reina para dirigirla la palabra. Obtenida que la hubo el espresado señor alcalde, y después de besar la real mano, tomó en las suyas la bandaja con las llaves, y presentándolas a S. M. pronunció un breve discurso, que mereció a encontrarnos muy próximos al señor Ochoa, pudimos comprender, pues una gran rítmica que, según nos informaron, confió en el horroroso incendio ocurrido en la madrugada del once de una de las principales casas de Toledo, le impidió enforzar la voz.

«Es el siguiente: Señora, antiguamente en este sitio los señores reyes, vuestros augustos predecesores, acostumbraban prestar juramento de guardar las franquicias y libertades de Toledo; mas hoy que felizmente bajo el suave cetro de V. M. rigida a la nación entre unas mismas instituciones, esta ceremonia se ha hecho innecesaria, y la ciudad se limita a presentar a V. M. sus llaves en prueba de respeto y homenaje. Dignese V. M. tocarlas en la firme seguridad de que abren las puertas de un pueblo donde V. M. reina en todos los corazones.»

«S. M. se dignó tocarlas, y después se abrieron las puertas a la voz que dió el alcalde, dirigiéndose a los municipales que las guardaban, y diciendoles: «Abrid a la Reina.»

«[Última fue que lo tempestuoso de la tarde no permitiera hacer con solemnidad esta ceremonia, y que las bonitas iluminaciones y festejos dispuestos no pudieran lucir.]»

—En Milaga ha acordado la mayoría de los electores del primer distrito de aquella ciudad presentar por candidato a don Andrés Vilches.

—En la mañana del 5 de julio próximo dará principio a sus tareas las célebres juntas de Guernica.

—El 25 del corriente se abrirá en Leon una exposición provincial de ganados, en la cual se piensa adjudicar hasta 35 premios, siendo algunos de importancia.

—Dicen de Valladolid con fecha 16 sobre el mercado de granos.

«Siguen casi nula la entrada de trigo en este canal, pues ni el lunes ni el martes llegaron a 30 toneladas las que se presentaron a la venta en este mercado. No hay existencias en los especuladores, y por tanto las ventas por cargamentos han dejado de hacerse desde la semana anterior.

El mercado de Riosco está sufriendo la misma falta de vendedores, y aunque los precios no pasan al detall de 36 rs. fanega, por la seguridad que son nominales, como los de ayer, de 41 a 42.

El tiempo sigue arrojando agua a diez en cuando, con un calor fuerte: a pesar de tanta humedad, la vegetación debe desarrollarse admirablemente.

—Se ha confirmado desgraciadamente la noticia dada por un periódico de haber sufrido una cogida el 13 en la plaza de Sevilla el espada Manuel Arjona Guillen. La herida es muy peligrosa.

—El sábado 12 de este mes se verificó en Jerez el acto de la adjudicación de los premios concedidos a los espositores de los objetos mas notables que han figurado en la exposición provincial de aquella ciudad.

Entre los agraciados con medallas de oro se cita a don Juan Fernandez é hijo, de Algeciras, cuyas pieles curtidas y charoladas revelan que hay una fábrica de curtidos que puede rivalizar con las mejores del extranjero. Se cita igualmente al señor Rodríguez Losada, como un artista de verdadero talento, digno de la granleza de nuestra patria y que puede con el tiempo y con el estudio llegar a ser una notabilidad en su género, y legar un nombre glorioso a su país y a su posteridad.

—En la noche del 15 tuvo lugar en Guasca un magnífico baile por los convecionarios del ferro-carril que partiendo de Aranjuez ha de ir a aquella ciudad, dado en los salones de la diputación provincial.

Asistieron a él las personas mas notables de la población y el señor gobernador civil, que sin embargo de lo avanzado de su edad, no quiso privar a los concurrentes de su presencia en un acto que tanto significaba en beneficio de la provincia.

—Las noticias que tenemos sobre las cosechas de cereales en la Mancha son bien poco lisonjeras. Según nos dicen, la falta de lluvias ha hecho que se pierdan todos los sembrados, y que los pobres agricul-

tores vean una vez mas frustradas sus esperanzas ó inútiles sus esfuerzos.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Que nos vuelvan el dinero.—Con este epigrafe publica nuestro colega *La Iberia* los siguientes pormenores de la lucha de hombres que antes de anoche tuvo lugar en el Circo de Paul. Por ellos se verá que el señor Orovisio es una especialidad para el cargo que desempeña.

Hé aquí los renglones de nuestro colega:

«Añoche se convirtió el Circo de Paul, en donde estaba anunciada la gran lucha de hombres, en un verdadero refugio de gallos.

Desde que se levantó el telón y se nos quiso regalar un baile, empezó una orquesta de voces y silbidos espantosos: era el preludio de lo que debía suceder después.

Salieron primeramente dos mozaletas á hacer una grotesca pantomima que de todo tenía menos de lucha, y tuvieron que retirarse mas que á paso del Circo, pues el público se sublevó en masa contra aquel ridículo engaño.

A los pocos instantes se presentó M. Tourini desnudo de medio cuerpo arriba, dejándonos ver sus formas abultadas y musculosas. Luchó, ó mejor dicho, hizo que luchó con cierto hijo de Adán, que debía estar ensayado para dejarse tirar, según la manera suave con que cayó.

Los espectadores volvieron á protestar ruidosamente contra la nueva farsa.

La presencia del enmascarado, personaje obligado en estas luchas y que sirve comunmente de gancho para excitar la curiosidad, vino á acallar los silbidos atronadores, y se entabló una lucha con grandes visos de verdad.

Era el enmascarado un hombre ya de edad, á juzgar por su aspecto y sobre todo por su voluminoso vientre; después de una brega de algunos minutos, cayó el enmascarado; pero volviéndose á levantar se enzarzaron de nuevo los combatientes, hasta que M. Tourini le derribó completamente.

El público gritó indignado diciendo que aquello era un engaño, que Tourini había echado la zancadilla, llenándose el circo de espectadores, que poseídos de ardor bélico querían luchar unos con otros.

La sangre meridional hacia su efecto, y aquello era ya un verdadero frenesí: varios agentes de la autoridad penetraron en el circo; pero como verdaderas oropéndolas, no hacían mas que contemplarse sin saber lo que les pasaba.

Los inteligentes sostenían que M. Tourini había luchado en regla, dando un soberbio golpe de cadera al enmascarado; pero el público se empeñó en que era zancadilla, y gritó y se hizo dueño del cotarro.

Pero ¿y el principio de autoridad? Sin duda se había perdido, y eso que no estamos en el funesto bienio.

Después de mucha bulla y jaleo salió al circo el negro (el empujador) y fué saludado con una salva de aplausos. Era acaso la vez primera que los españoles aplaudían á persona tan negra; pero querían á toda costa que Tourini fuese vencido, y aunque muy negra fundaban su esperanza en el negro, que dicho sea de paso, presentaba el aspecto de un enorme mono.

Empezóse la lucha, y el negro ateniéndose á la defensiva, comenzó á hacer unos gestos y á ensayar unas actitudes verdaderamente originales. A veces parecía que iba á bailar el tango. Al fin le cogió Tourini y dió con él en tierra.

El público volvió á llamarse á engaño, hasta que se empezaron á oír voces gritando: ¡qué salga Villanueva!

Presentóse éste, y uno que según nos dijo luego ser su hermano, se encargó de hacerle el tocador, quedando á los pocos instantes el nuevo adalid preparado para el combate.

Pero Tourini no se presentaba, y el público empezaba á estar en disposición de sacarle á la fuerza.

El hermano de Villanueva tomó la palabra y dijo: «Señores: mi hermano no lucha con M. Tourini por los seis duros que ha dado á los otros para que se ensayaran (la farsa de las anteriores luchas esta ba ya descubierta); mi hermano es buen español y ya á luchar por el honor de España». El entusiasmo del público subió de punto, y mas de cuatro adalides moderados, incluso Pidal, hubieran envidiado esta ovación.

¡Que salga Tourini, gritaban todos, que ahora va de veras! Pero el invencible luchador de las arenas del Nimes no se presentaba; por último se anunció que estaba muy fatigado, y que aplazaba el combate para la próxima función. El alboroto creció de punto. Se volvió á anunciar que después de algunos minutos de descanso saldría, y volvióse á decir de nuevo que se hallaba fatigado.

La paciencia de los espectadores se había agotado ya, y algunas sillas rotas y arrojadas al circo, empezaban á presagiar una espantosa tormenta.

A una silla siguió otra, y otra, y otra, y ya estaba formado un enorme montón, y no sabemos en lo que hubiera parado la fiesta, si la ronca voz del señor gobernador no se hubiera dejado oír, amenazando á todos los espectadores con la prisión si en el término de un cuarto de hora no desalojaban el teatro.

Si el gobernador hubiera descuido un poco, habría conocido lo extraño de esta peroración, y que había un medio facilísimo de terminarlo todo, cual era el de haber empezado á apagar las luces. Pero S. E. debía estar por lo visto preocupado con aquel alboroto, y subido en una silla, no dejaba de perorar, fulminando amenazas que el público escuchaba impasible.

Nosotros, que nos hallábamos asombrados de ver tantos desaciertos y tan universal desorden en estos tiempos de principio de autoridad, en compañía de nuestro amigo el señor Asquerino, vimos de repente llegarse á este el señor gobernador, mandándole de una manera algo brusca que desalojase el local. El señor Asquerino le contestó que se hallaba muy bien allí; pero que puesto que se le amenazaba, se vería precisado á obedecer á la fuerza. Entonces el señor Goicoechea terció en la polémica, y con finos modales se dirigió con nuestro amigo á la calle, donde salimos por fin todos, encantados de las disposiciones del señor Orovisio.

El escándalo mayúsculo ocurrido anoche en el Circo de Paul, es solo debido á la torpeza de las autoridades, que no supieron tomar ninguna medida acertada para evitarle á tiempo.

Es una verdadera vergüenza que así se consienta que se engañe al público por quien tiene el deber de evitar escándalos y conflictos de esta especie, pues no tiene gracia que un titiritero ó luchador produzca escándalos por llevar adelante su farsa.

Concluidos estas líneas trazadas á hora sumamente avanzada, manifestando que los hombres de la suprema, en todas partes quedan tan airoso como anoche en el Circo de Paul.

El discurso dirigido á los estudiantes, y el que improvisó anoche encaramado en una silla, son dos páginas brillantes en la vida pública del señor Orovisio.

A estas palabras del periódico mencionado deben añadirse las siguientes, que expresan la importancia que nosotros damos á Mr. Tourini, célebre luchador de Nimes:

Un mozo como una loma conocemos en España capaz de burlar su saña... pero ese mozo está en...

—A las personas caritativas.—Nos consta que en la Costanilla de los Desamparados, núm. 4, cuarto segundo, derecha, hay un desgraciado padre de familia, viudo con cuatro hijas, y en el estado mas lastimoso, que imploran la caridad pública. No dudamos que cuantas personas de buen corazón lean esta noticia, procurarán socorrer á esta desventurada familia.

—A pícaro, pícaro y medio.—Estando ya para sentenciar á muerte un juez, llamado D. Cristóbal Lechón, á un ladrón, este, entre otras cosas, alegó que era su pariente.

—¿Cómo lo probarás? le dijo el magistrado.

—Señor, contestó, muy fácilmente.

—Veamos.

—Mi apellido es *Tocino*, y basta esto para demostraros que corre la misma sangre por nuestras venas. Nadie que no esté ciego desconocerá el parentesco que debe existir entre un lechón y un *tocino*. —Es verdad, replicó el juez; pero como el lechón no viene á ser *tocino* hasta estar en canal y colgado, no debes pretender que te denomine mi pariente hasta después que hayas sufrido esta suerte.

—Regreso.—El fotógrafo inglés, Mr. Clifford, ha llegado á esta corte de vuelta de su excursión á Estremadura, después de haber tomado, por orden de los duques de Montpensier, todas las vistas del célebre monasterio de Yuste.

—Amor al arte.—Sabemos que el Sr. Valero ha encargado al escultor, D. Vicente Santa Coloma, los bustos de los principales autores dramáticos, tanto antiguos como modernos, con el objeto de colocarlos en el frontis de la magnífica casa que está levantando en uno de los mejores puntos de esta corte.

—Amor patrio.—Un corresponsal de la *Gaceta de Augsburgo* escribe de Viena á dicho diario los episodios siguientes del combate de Grahovo.

«Un montenegrino, ligeramente herido, que quería volverse á su casa para cuidarse, fue examinado por uno de sus compañeros, que declaró que podía continuar batándose. El otro no hizo caso, y se volvió para abandonar el campo de batalla. El compañero le mató de un tiro.

Una mujer de Montenegro que había perdido dos hijos en el combate, se trasladó al campo de batalla, y encontrando allí los dos cadáveres, los enerró. Después, dijo á su marido: «La sangre de tus hijos caerá sobre tu cabeza si no los vengas en el espacio de veinte y cuatro horas.» El marido cogió un fusil, pasó la frontera, y encontrando la banda de Bukelwitz que se batía con los restos del ejército turco, buscó al jefe de la aldea otomana, el noble Distarewitch, le mató, y le cortó la cabeza, que vino á echar á los pies de su mujer, diciéndole: «Se cumplió tu voluntad.»—Sí, respondió ella, mi corazón se encuentra satisfecho. El príncipe Danilo ha dividido el botín en partes iguales y repartido entre todos los guerreros. Cada cual de los heridos recibió dos partes, y las familias de los muertos cinco.

—Modas.—El mueré antiguo, liso ó brochado, sigue siendo por un privilegio que podríamos llamar de nobleza, la telarística mas admitida en los vestidos de etiqueta. Como para estas ocasiones no admiten estos trajes otros adornos que cintas ó encajes, es en ellos mas necesario que en otros el buen gusto ó invención de una modista inteligente.

Para traje de paseo, continúan, los de doble falda, con pliegados á la antigua en la segunda, ó un ancho bies en cada una. En algunas telas claras se llevan completamente lisas, pero de un vuelo estrechado. Los hemos visto muy lindos en barés escocés, azul y verde, y en granadina á cuadros negros y blancos. Los hay también muy graciosos en organdi floreados, con disposiciones estampadas que figuran quiles, de muy buen efecto; en este género se ven también algunos de rayas azules ó rosa sobre fondo blanco, de un estilo nuevo, que con una manteleta doble de la misma tela guarnecida de un rizado de lo mismo, compone un delicioso traje de campo.

También pueden adornarse los cuerpos de estos vestidos de una berta, guarnecida de un rizado de cinta ó de un flequillo de color correspondiente. Muchas señoras los prefieren escotados, cubiertos de un ligero fichú.

Las mangas se llevan siempre muy anchas, con bullones en la parte alta; ó bien completamente lisas, cayendo rectas de atrás, y abiertas por delante, con un lazo en la sangría. Los talles se hacen de dos ó de cuatro puntas, pero lo mas general es hacerlos redondos, con su cinturón correspondiente. Este puede realizarse con una hebilla de brillantes, pero las fortunas modestas, que son las mas, le reemplazan con otra de acero, cuyo efecto, si no es tan rico, no deja de ser bello.

Entre los diferentes canesús que hemos visto, mas ó menos ricos, pero todos ellos del mejor gusto, nos ha llamado la atención uno por su distinguida sencillez. Es una especie de fichú, á la jardinera, de tarlatana blanca, cuyo fondo se compone de pliegues lisos, y sus largas puntas, después de figurar por delante una pequeña aldetá, se anudan graciosamente por detrás. Estos fichús deben tener sus mangas correspondientes, desde el bullon grande y muy hueco guarnecido de un terciopelo negro, que se ata al puño, hasta la manga adornada con una ancha vuelta, ó volante de magnífico bordado, puesto en ojivas ó medallones, rodeados de Valenciennes, y entre cuyos entresijos se transparentan las cintas, que forman después lazo.

Las manteletas blancas principian ya á dejarse ver, y acompañan perfectamente á las telas frescas y ligeras de la estación.

—Académico.—Mañana domingo celebrará la academia de la historia, sesión pública anual, leyendo-se por el secretario la noticia histórica de las actas y tareas literarias de la academia, y dándose posesión de plaza de número al ilustrísimo señor don Juan Manuel Montalvan, quien leerá su discurso de entrada, al cual contestará á nombre del cuerpo el señor don Pedro Gomez de la Serna: se publicará asimismo la declaración y juicio de la academia sobre las memorias presentadas al concurso de este año y se anunciarán los asuntos que han de ser objeto de premios en los años venideros.

—Para mi su importe.—Dícese que el señor Samper está encargado por la Reina constitucional, de la construcción de unas medallas que recuerden su visita á la escuadra. Parece que serán de brillantes para los jefes, de oro para la oficialidad, y de plata para las tripulaciones y clase de tropa.

—Nueva producción.—Ha sido presentada y admitida por el señor Valero, la comedia en tres actos y en prosa, traducida directamente del inglés y arreglada á la escena española, *El segundo amor*.

Desamamos su representación cuanto antes, y que obtenga los mismos aplausos que en Londres, donde ha sido ejecutada por dos años consecutivos sin interrupción alguna, en el teatro real de Hay-Market.

Segun tenemos entendido, el señor don José Valero la pondrá en escena lo mas pronto que sea posible: nos alegramos sobremanera, por ver en nuestro teatro la última producción que mas éxito y ovaciones ha conseguido de cuantas han visto la luz pública últimamente en la nebulosa Albion.

—Un inglés compasivo.—Parece que hace pocos dias entró con espaciosos pretestos en la sala de mujeres del hospital general un casero, y exigió á una pobre enferma, con modos bastante duros, el pago de los alquileres del cuarto que la era en deber su difunto marido, causándole el disgusto que es de suponer, atendido su mal estado. Seria de desear que no se dejase sorprender fácilmente en lo sucesivo la buena fe de los vigilantes del establecimiento.

—Incendio.—Ayer por la mañana á las cinco y media se prendió fuego á una casa en la Red de San Luis; pero habiendo acudido al instante las bombas y operarios de villa, se ha logrado extinguirlo antes de que pudiera causar daño de consideración. Es probable que siguiendo la costumbre casual que se ha observado siempre en Madrid, no tarden mucho las campanas en anunciar otro incendio.

—Portazgos.—Dice *El Clamor*:

«A consecuencia de lo que espusimos hace algunos dias sobre la injusticia de hacer pagar á los carreteros en los portazgos la mitad de los derechos cuando van de vacío, y por entero cuando llevan una sola arroba ó el mas pequeño objeto, se han acordado á nuestra redacción algunos interesados para que pidamos que el gobierno acuerde como medida general que se les permita llevar media carga ya que pagan la mitad de los derechos, y carga entera sin aumento de precio si llevan basura y polvo de las calles, que es excelente para el abono de ciertas tierras. De este modo se conseguiría ver mas limpias las calles de la corte, y se protegería mucho á la agricultura sin menoscabo de los intereses públicos.»

—Autónomos.—Anteayer á las tres de la madrugada han sido sorprendidos por los serenos tres ladrones que intentaban penetrar en una salchichera de la plaza Mayor, para lo que ya habían conseguido romper una de las barras de hierro de sus puertas. En el acto de la captura se les encontraron algunas herramientas muy al caso de sus intenciones.

Parece increíble que en uno de los puntos mas céntricos de la corte se cometan tales fechorías, á no contar de antemano con una vigilancia muy apática por parte de los serenos.

Y ya que hemos nombrado la plaza Mayor, no cerraremos este capítulo sin decir por milésima vez á quien corresponda, que dicha localidad por la clase y el número de los pájaros que la ocupan, durante las altas horas de la noche, y por los tantos que en uso de su autonomía han dado á las tiendas de aquellos soportales, están preocupando seriamente la atención de aquellos vecinos, poco afeitados á entregarse en los brazos de Morfeo con semejante guardia de honor.

Conveniente seria que á estos merodeadores nocturnos se les hiciera por los agentes de la autoridad desocupar el sitio que intentan haber teatro de sus fechorías.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gervasio, mártir.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de los Siervos de María, donde se celebra función á Santa Juliana de Falconeri, con misa mayor á las diez y panegirico que dirá D. Ramon Garcia de los Santos, y por la tarde devotos ejercicios con sermon con predicará D. Antonio Millan. Sigue la octava del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia. También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesus y de María, en la iglesia de religiosas Trinitarias y en la de Nuestra Señora de Gracia; y concluye en la de la Buena Dicha.—Prosigue la novena de San Antonio de Padua en San Cayetano.—Y en los oratorios habrá, por la noche devotos ejercicios.

Se reza de Santa Juliana de Falconeri, virgen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Gervasio y San Protasio, mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18 DE JUNIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,55 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 25,40 c.
Amortizable de primera. 16,85 c.
Id. de segunda. 11,75 c.
Deuda del personal. 9,55 c.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.
Emisión 1 de Abril de 1843, de á 1,000 rs. 87,75 c.

Idem de á 2,000 rs. 91 c.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. 89 c.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. 92 c.
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. 103,50 c.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 167 p.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

D.ñ.	Ben. d.	D.ñ.	Ben. d.
Albacete...	1/2 p.	Lugo.....	1/4 p.
Alicante....	1/4 p.	Malaga.....	par d.
Almería....	1/4 p.	Murcia.....	par d.
Avila.....	1/4 p.	Orense.....	3/4 p.
Badajoz....	par p.	Oviedo.....	1/4 p.
Barcelona...	1/4 p.	Palencia....	1/8 p.
Bilbao.....	3/4 p.	Pamplona...	1/2 p.
Burgos.....	1/8 p.	Pontevedra	1/2 p.
Cáceres....	1/8 p.	Salamanca..	3/4 p.
Cádiz.....	par p.	San Sebas...	1/4 p.
Castellón...	1/4 p.	Santander...	1/4 p.
Ciudad Real	par p.	Santiago...	1/2 p.
Córdoba....	1/4 p.	Segovia....	3/8 p.
Cuenca.....	1/4 p.	Sevilla.....	1/8 p.
Gerona.....	1/4 p.	Soria.....	1/8 p.
Granada....	par d.	Tarazona...	1/4 p.
Guadalajara	1/2 p.	Tarazona...	1/4 p.
Huelva.....	1/4 p.	Toledo.....	3/4 p.
Huesca.....	1/4 p.	Valencia....	1/4 p.
Jaén.....	3/8 p.	Valladolid..	1/8 p.
León.....	1/4 p.	Vitoria....	1 d.
Lérida.....	1/4 p.	Zamora.....	3/8 p.
Logroño....	1/8 p.	Zaragoza...	1/8 p.

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 dias fecha, 50,15.—Paris, á 8 dias vista, 5,20 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 17 DE JUNIO.
2725 fanegas de trigo.
3976 arrobas de harina de id.
2500 libras de pan cocido.
10450 arrobas de carbon.
93 vacas, que componen 37696 libras de peso.
353 carneros, que hacen 9966 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 17.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 52	18 á 20
Id. de carnero.	50 á 52	18 á 20
Id. de ternera.	66 á 86	34 á 38
Id. de cordero.	110 á 116	32 á 36
Tocino añejo.	110 á 116	32 á 36
Id. fresco.	110 á 116	32 á 36
Id. en canal.	110 á 116	32 á 36
Lomo.	118 á 124	42 á 51
Jamon.	56 á 60	18 á 20
Acete.	34 á 42	10 á 14
Vino.	34 á 42	10 á 14
Pan de dos libras.	13 á 16	13 á 16
Garbanzos.	30 á 42	10 á 16
Judías.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 34	12 á 14
Lentejas.	13 á 20	6 á 7
Carbon.	7 á 8	7 á 8
Jabon.	50 á 56	19 á 21
Patas.	4 á 5	3 á 4

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 17.

Trigo. de 56 á 60 rs. vn.
Cebada. de 27 á 31 1/2 rs. vn.
Algarrobos. de á rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*Gilda*, zarzuela nueva en tres actos.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del Domingo 20 de junio, se verificará (si el tiempo no lo impide) la 11.ª media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros de la ganadería Alvaré de D. Agustín Salido, vecino del Moral de Calatrava, que antes perteneció á D. Gaspar Muñoz, con divisa verde.

LIDIADORES.

PRIMEROS.—Manuel Lerma (el Coriano) y Antonio Pinto, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco, pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.—Francisco Arjona Guillen (Cuchares), Cayetano Sanz y Antonio Sanchez (el Tato), á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

El apartado de los toros se hará en la plaza el día de la corrida á la una y media. Los billetes para ver desde los balcones del corral y toriles, se espenderán á cuatro reales, en la administración continua á las caballerizas, desde la una en adelante.

Se advierte al público que se usarán banderillas de fuego en lugar de perros de presa para los toros que no entren á varas.

Los precios de las localidades serán los mismos de la corrida anterior.

El despacho de billetes de la calle de Alcalá, frente al café suizo, estará abierto hoy sábado desde las diez de la mañana hasta el anocheecer, y mañana domingo hasta las cinco de la tarde, y los de la plaza de toros se abrirán á las cuatro el día de la corrida. Se advierte que una vez tomados los billetes, no podrán devolverse sino en el caso de suspenderse la función.

La corrida empezará á las cinco y media en punto. Una música tocará antes de principiar la función y en los intermedios.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS GARCÍA.—Director, Julio Nombela.
La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el día 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 6 en Ultramar, si la obra es traducida, y 4, 5 y 6 respectivamente si fuere original. Las obras sueltas se venderán á 6, 7 y 10 rs. tomo en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—El Espía del gran mundo, tres id.—Dolores, del señor Campoamor, uno id.—El Tulipán negro, uno id.—En prensa. Espatolino, de la señora Avellaneda.—Acasos y providencias, del Sr. Campoamor.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El Estío, leyendas españolas, La Hija de su padre, de Frontaura.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Guillon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santisteban, Becquer, García Luna y Nombela. Al. temarán con las novelas españolas las de los reputados novelistas extranjeros: Karr, Musset (Pablo y Alfredo), Dumas, hijo, Nodier, Gozlan, Méry, Hous-saye, Nerval, Sterne, Gauthier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

Puntos de suscripción. En Madrid: en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librerías de D. Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 29; don Alfonso Duran, Empeinado, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Principe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeinado, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, ó escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard é hijos; Habana, Sr. Charlán y Fernandez, calle del Obispo, y en Puerto Rico, Sr. Guarp.

NOTAS. Primera: A los señores libreros ó comisionados que pidan y abonen diez ejemplares, se les dará, además del 10 por 100 de comisión, uno gratis. Segunda: La empresa de la Biblioteca administrará cuantas publicaciones salgan á luz sin editor, previo un convenio particular con sus autores ó traductores. Y tercera: Los que se suscriban á la Biblioteca por el segundo semestre del año actual tendrán opción al Almanaque artístico literario de 1859, y á cuantos libros especiales publique la Biblioteca para regalar á sus suscritores en lo que resta de año.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.—COLOQUIOS de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Díaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende á 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matheu; en la de Bailly-Baillière, calle del Principe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, ó por pedido hecho á los señores libreros, á 14 rs. tomo.

TRATADO PRÁCTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil á todos los ayuntamientos, á los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente á los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y á todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos.

Se vende á 16 rs. en las principales librerías de corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán á su autor.
Las dos obras se remiten por el correo franco á razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

HISTORIA POLITICO-ADMINISTRATIVA DE Mendizábal, dedicada al pueblo liberal español, y escrita por D. Alfonso García Tejero.

La obra contendrá, entre otros interesantes asuntos, los siguientes:

Prólogo.—Introducción.—Reseña biográfica.—Calumnias acerca de su origen.—Guerra de Portugal.—Ministerio Toreno.—Extinción de las órdenes monacales.—Mendizábal ministro.—Desamortización.—Cortes de 1837.—La guerra civil.—Mendizábal alcalde.—Reformas y embellecimiento de la corte.—Últimos años de Mendizábal.—Su auro popular.—Su desinterés, su pobreza.—Partido progresista: consideraciones acerca de su régimen político.—Entierro de Mendizábal.—Tumbas gloriosas.—H